[aula abierta]

aula abierta 20

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 20 de junio de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

El Renacimiento: La Araucana.

EDGAR ALFARO CHAVERRI

Ahora en su Aula Abierta, les traemos diversos temas de actualidad. Ahora se prueba que la literatura es una especie de mundo paralelo, una especie de espejo de nuestra realidad.

Para ello, si ustedes leen las noticias, se indignarán cuando sepan de las masacres de indígenas en la Amazonía peruana, perpetradas por sus propias autoridades, todo por la ambición del petróleo y el gas natural, de la riqueza de sus selvas, de sus fuentes inagotables de agua y minerales.... Y todo justificado en nombre del progreso y de la civilización, en nombre de la paz y el desarrollo ....similar a hace 500 años.

Esa etapa de la conquista, nos ha dejado muchos testimonios, sobresaliendo el poema épico de *La Araucana*, que si bien posee un afán de ensalzar a los conquistadores, no deja de mencionar la gallardía, el coraje, el amor a su tierra que poseían los indígenas Mapuches y otras tribus del actual territorio chileno. Fue escrito detalladamente, alcanzando alturas épicas por la fuerza de los hechos narrados y el colorido de sus personajes y situaciones límites, tanto en acciones bélicas como en situaciones de cotidianidad.

En *El cuento de la semana*, les presentamos uno de los mejores cuentos en toda la lengua hispana: *Nos han dado la tierra*, de Juan Rulfo;el cual es el escritor mejicano más importante del siglo XX; retratándonos las precarias y difíciles condiciones a las que se enfrentaron los campesinos que participaron en la Revolución Mejicana.

Esta situación no deja de tener cierto paralelismo con lo enfrentado por los desmovilizados del pasado conflicto bélico en El Salvador: por un lado los integrantes del Ejército Nacional para la Democracia (END) del FMLN y por el otro, los de la Fuerza Armada Salvadoreña (FAES), se vieron beneficiados de parcelas con vocación agrícola o forestal; sin embargo en algunos casos recibieron tierras degradadas, similares a las descritas en los paisajes de Rulfo, lo cual impidió su reinserción efectiva a la sociedad.

Y finalmente en *El poema de la semana*, les traemos un clamor para evitar de nuevo el desangramiento en la lejana Asia, donde las dos Coreas se amenazan e insultan a través de las alambradas que las separan: *Regalo para el niño*, del escritor salvadoreño Oswaldo Escobar Velado. Poema- canción muy conocida, y que siempre acompaña los ideales de paz de nuestra gente.

(VB).

«Durante el tiempo transcurrido en la conquista de Chile, en sus ratos de descanso, Ercilla escribió su famoso poema *La Araucana*, su única obra de importancia....

«... declaró el autor que compuso su obra en el campo de batalla, "*escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían sus versos, que no costó después poco trabajo juntarlos***"».**

En la Italia de los siglos XIV y siguientes, se fueron dando progresivamente los siguientes hechos: acrecentamiento de riquezas; idea de la democracia (inspirada en la República Ateniense); resurrección de la filosofía griega; grandes inventos, concentración de sabios en Florencia, Génova, Venecia, Milán, Roma, etc.

Era natural que de todo ello proviniese, como efecto inmediato, un auge sin precedentes en las Letras y en las artes. Si se considera que en Italia la vida ciudadana gozaba, ya en plena Edad Media, de un desarrollo y de unas libertades cívicas sólo comparables a las de Atenas y Esparta de la época de Oro en la Hélade, no será difícil explicarse por qué fue ese país el iniciador del Renacimiento.

Fases del Renacimiento italiano

1ª) Hacia el siglo XIV, ya hay tentativas de imitación de los autores de la antigüedad clásica, y un revalidamiento feliz de los grandes autores grecolatinos, por parte de varios escritores precursores del Renacimiento. Petrarca y Boccaccio, pueden ubicarse aquí como nombres de avanzada.

2ª) En el siglo XV se advierte el dominio del arte naturalista y sensualista. Se propaga inusitadamente el estudio de las lenguas clásicas y se metodiza el estudio de las letras (obra de filólogos y escritores de gran acuciosidad).

La crítica científica, el escepticismo, la duda metódica, surgen como efectos de la tendencia de libre examen, así como de los grandes descubrimientos científicos y marítimos. De todo ello brotan cambios trascendentales en el pensamiento. Sin embargo, las principales figuras del arte italiano se mantienen fieles a la religión, si bien con un sentido más humano de la misma, ellos son: **Miguel Ángel Buonarroti** (1475-1564; pintor, escultor, arquitecto y poeta), **Rafael Sanzio** (1483-1520; pintor, arquitecto y arqueólogo), **Leonardo da Vinci** (1452-1519; pintor, escultor, arquitecto, físico, ingeniero, escritor, músico e inventor).

En otros países el Renacimiento puede significar un cambio sustancial de gustos. Pero en Italia los nuevos elementos de la vida estética no tuvieron una procedencia exótica, pues los tomó de sí misma y por sí misma.

El Renacimiento en Francia

Puede señalarse el inicio del Renacimiento en este país, hacia el

reinado de Francisco I, monarca que se convirtió en un Mecenas, al estilo de los Médicis de Italia. Sin embargo, el esplendor del Renacimiento francés se dio después, en la segunda mitad del siglo XVI.

Sobreabundaron los escritores correspondientes al nuevo estilo, pero sólo dos de ellos alcanzaron alta categoría: el poeta **Clemente Marot** (1496-1544) y el prosista **Francisco Rabelais** (1494-1533). Hubo así, grandes sabios como **Giulio Cesare Escalígero** (1484-1558) y **Roberto Estiene** (1503-1559). La imprenta alcanzó pujanza sólo conocida en Italia y Bélgica.

Más tarde se destacó el poeta **Francisco Villón** (1431-1465), poeta-bandido, muy discutido por su vida y sus fechorías.

Se fundó el Colegio Real de Francia, que rivalizó con La Sorbona; ambos fueron centros de la máxima cultura de la época. Se dio amplia difusión a la enseñanza de la Matemática, las lenguas orientales, la Filosofía y la Medicina.

Los antecedentes del Renacimiento francés deben buscarse en los siglos de Carlomagno y de San Luis (rey de Francia), para explicar el carácter nacionalista llevado a plenitud en el siglo XVI. Francia, aunque se inspiró en la antigüedad clásica y en la Italia de la época, se mantuvo fiel a la tradición propia y se mostró independiente respecto a los modelos de Italia.

El Renacimiento en Alemania

Esta nación no fue de las más entusiastas en cuanto a acoger los movimientos renacentistas ni en cuanto a prestar aporte a la resurrección de la cultura clásica o a crear nuevas formas de vida y de arte dentro de la gran corriente realista que dominaba el continente.

A fines del XV y principios del XVI (reinado de Maximiliano I), se dieron unas cuantas manifestaciones literarias de índole renacentista, pero no adquirieron mayor importancia. Durante el reinado de Carlos V, sucesor de Francisco I, el movimiento literario se limitó a los impulsos que desarrollaron en las tierras germanas los sabios extranjeros que acompañaban al emperador.

En cambio, Alemania fue el escenario del primer gran grito de la crisis que produjo la Reforma. La influencia de Lutero y de sus seguidores en la difusión de obras literarias de carácter polémico, fue decisiva. Rompieron con las doctrinas tradicionales de la Iglesia, es decir, con la llamada Escolástica.

Entre las pocas manifestaciones renacentistas de Alemania, merece citarse la obra del humanista **Sebastián Brant**, de Estrasburgo (1458-1521), especialmente su poema satírico titulado ***La nave de los locos***. Todos los estratos sociales: eclesiásticos, universitarios, jueces, mercaderes, labradores, etc., embarcan en la nave que les ha de conducir al reino de la locura. A cada uno de los sectores embarcados es dedicado un capítulo en el que crudamente se ponen de relieve, vicios, estupideces y maldades. Este libro constituye una verdadera sátira social, inclusive contra la religión, puesto que el autor ya preveía las intensas luchas religiosas que sobrevendrían sobre todo en este país. (El libro de Brant fue un antecedente de una de las más famosas

La conquista de las Indias

obras del renacimiento: ***Elogio de la locura***, del erudito holandés, **Desiderio Erasmo de Rotterdam** (1467-1532).

El Renacimiento en Inglaterra

El Renacimiento literario en este país, tomo incremento durante los reinados de Enrique VII y Enrique VIII. Ambos lo secundaron con decisión y generosidad, aunque no tuvieron iniciativas de mayor alcance.

El holandés Desiderio Erasmo de Rotterdam, produjo notable influencia, tanto en Inglaterra como en los países bajos, con sus obras eruditas y sus ideas renovadoras. Uno de sus principales seguidores fue **Sir Thomas Moro** (1478-1535), que puede considerarse el máximo humanista inglés del Renacimiento.

En Oxford, se emprendieron traducciones de Homero, Hesíodo, Píndaro y se dio gran difusión a la literatura y a la lengua griegas. El Renacimiento inglés alcanzó su plenitud a principios del siglo XVII, cuando ya la obra del genial dramaturgo **William Shakespeare** había cobrado renombre y difusión. La producción dramática de este autor refleja claramente las ideas y la crisis de políticas de Inglaterra, país donde la nobleza tradicional y la nueva clase burguesa, se había venido intensificando con el consiguiente desplazamiento de la nobleza o aristocracia.

En la obra de Shakespeare pueden distinguirse dos etapas:

1ª) **La época renacentista**. Corresponde a sus años de juventud y de primera madurez. Se caracteriza por el optimismo, el afán de exaltar la grandeza de Inglaterra, la fe en los valores humanos. Fue entonces cuando produjo su obra poética y sus dramas históricos, como ***Enrique IV***, ***Ricardo II***, etc.

2ª) **La época manierista**. Es la de sus años de vejez, se distingue por su pesimismo, por la duda sobre los valores humanos y por la denuncia tácita del poder político y de la moral de la aristocracia y de la burguesía naciente. Este lapso de su vida pertenecen sus mejores obras: Las tragedias como ***Hamlet***, ***Otelo***, ***Julio César***, ***Timón de Atenas***, etc.

Shakespeare es entonces, digno representante, tanto del Renacimiento inglés, como del Manierismo.

El Renacimiento en España

El Renacimiento llegó a España tardíamente, debido aislamiento y retraso cultural en que esta se había mantenido. Sin embargo, cuando a fines del XV y sobre todo durante el siglo XVI, se dio el resurgimiento en todos los órdenes, fue realmente extraordinario, por la proliferación y alta calidad de autores y obras. Ni antes, ni después de esta época ha vivido España un período de igual esplendor. Es para ella un momento cumbre en su historia: expulsión definitiva de los árabes, unificación nacional, descubrimiento de América, predominio sobre Europa, bajo el imperio de **Carlos V** (1500-1558) y de **Felipe II** (1527-1598); aparición de grandes genios en Letras y en Arte: **Félix Lope de Vega y Carpio** (1562-1635), **Pedro Calderón de la Barca** (1600-1681), **Fray Gabriel Téllez**, llamado **Tirso de Molina** (1583-1648), **Luis de Góngora y Argote** (1561-1627), **Francisco de Quevedo y Villegas** (1580-1645), **Fray Luis de León** (1527-1591), en Literatura; **José de Rivera** (1588-1652), **Bartolomé Esteban Murillo** (1617-1682), **Doménico Theotocopuli**, llamado **El Greco** (1544-1614), en Pintura.

Causas del Renacimiento Español

1ª. Expulsión de los moros y recuperación del último reino que éstos habían conservado en granada (fines del siglo XV).

2ª. Unificación nacional, bajo el reinado poderoso de los Reyes Católicos. Estos monarcas, además de su acertada dirección política, actuaron como mecenas de científicos y artistas.

3ª. Descubrimiento y Conquista de América.

4ª. Influencia de Italia, Francia y Alemania en cuanto a corrientes literarias y artísticas. Esta influencia se vio favorecida por el intenso intercambio comercial que sostuvo España, sobre todo después de colonizar vastas regiones de América.

Concepto de Humanismo

En un sentido amplio, Humanismo viene a ser la exaltación del espíritu humano en su libre actividad. Siempre que una posición se acentúe sobre el valor y la dignidad humanos, sobre su capacidad creadora, merece ser llamada humanista.

Dentro del estudio breve que hacemos, dice el Dr. Melgar Brizuela, hemos de referirnos en un sentido más específico al fenómeno histórico acaecido en torno al siglo XV, por el que la antigüedad clásica es revivida a través del estudio de las ***Humanae Litterae***...

Humanismo es, pues, la doctrina o corriente ideológica que tenía por ideal la educación íntegra del hombre, para cuya formación era instrumento necesario y suficiente las ***studia humanitis***, que, según uno de su máximos teorizantes, **Leonardo Bruni** (1374-1444), "conducían al hombre a perfecto acabamiento". Este movimiento animó todo el período conocido por Renacimiento y, fincando su atención en el humanismo griego y romano, dio a la sociedad de los siglos XIV, XV y XVI, un nuevo sentido más realista de sí misma.

Lautaro, cacique guerrero Mapuche y su amada Guacolda.

Con el Humanismo, las preocupaciones teológicas son superadas y la formación del individuo se orienta más hacia los valores individuales, en un mundo que pone sus ojos en el mundo, en busca de un tipo humano armónico, perfecto, según el ideal griego.

Esto se proyecta directamente sobre el Arte, y la Literatura; el hombre vuelve a ser el centro de la creación estética. Ejemplos de tal tendencia han quedado perennemente plasmados para la historia en el ***David***, el ***Moisés***, ***La Última Cena***; las obras de **Dante**, **Petrarca**, etc., donde al par de la preocupación por el ser humano en sí, se advierte una nueva visión social.

El culto al ser humano había más tarde de llegar a extremos tales como la deificación de la razón, a la que se consideró el factor del conocimiento. Pero tuvo la postura más realista del mundo y de la vida.

El Humanismo como movimiento se encuentra ya bien perfilado en la Italia del siglo XV. En los dos siglos posteriores se extiende por los demás países europeos. Si bien ya Dante puede caber en el renacimiento y considerarse un humanista, es Petrarca quien conquista el título de primer escritor del Humanismo italiano, pues hay en él una ruptura consciente con la tradición medieval, y en su recaptura del idioma y del pensamiento de la Roma clásica, está inaugurando la filosofía humanista en toda Europa. Petrarca resucita el latín clásico y expresa su pensamiento cristiano en la más pura y elegante forma antigua. Le sigue Boccaccio, un escritor de narrativa vigorosa y de menos sentido cristiano en su obra.

La Epopeya Renacentista

Antes se ha señalado que fue esta una época de descubrimientos, inventos y viajes. Después de vencer la mentalidad estacionaria de la Edad Media, según la cual no existía más realidad material que la que se conocía, el hombre progresista de los siglos posteriores se ve enfrentado a una gran aventura: dominar un nuevo mundo, no sólo en el sentido geográfico (la conquista de América y de muchos otros países: momento de esplendor del colonialismo), sino también en todo lo relativo a la cultura: ciencia, tecnología, filosofía, lingüística. Dado el desarrollo que Europa había alcanzado, pudo resultar victoriosa en su aventura colonizadora. Y la abanderada principal de esa aventura, mitad hazaña, mitad opresión deshumanizante, fue España.

España disfrutó como ningún otro país los sabores dulces y amargos de la dominación sobre un imperio "en que no se ponía el sol". La riqueza, la gloria del vencedor, el conocimiento de nuevas culturas, todo ello insufló triunfalismo al pueblo español. Pero su idiosincrasia conservadora y las contradicciones ideológicas internas, dieron lugar a que muy pronto este país fuese incapaz de administrar las inmensas fortunas saqueadas de las civilizaciones amerindias. Inglaterra supo obtener mejor partido, y reafirmó su condición de "reina de los mares", hasta convertirse en el centro mundial del colonialismo, situación de la que aún quedan como remanentes algunos países miembros de Comunidad

LA ARAVCA
na de don Alonso de Er-
cilla y çuñiga.
DIRIGIDA A LA SACRA
Catholica Real Magestad del Rey
don Philippe nuestro Señor.
EN SALAMANCA.
Encasa de Domingo de Portonarijs, Impres-
sor de su Catholica Magestad.
Con privilegio de Castilla, y de Aragon.
A costa de Vicente, y Simon de Portonarijs

Portada de
La Araucana

Británica (Common Wealth).

Pero mientras duraba el éxtasis del triunfo inaugurado por Cristóbal Colón, el pueblo español se supo a sí mismo en la historia como el protagonista de la hazaña más importante en varios siglos: conquistar una extensión muy amplia del planeta. Era natural que de ese optimismo colectivo, brotase una épica: una literatura que narrase la gesta del pueblo español e inmortalizase a sus líderes: **Colón**, **Cortés**, **Pizarro**, **Ercilla**, **Alvarado**.

A diferencia de la épica anterior (época del Mio Cid), esta épica renacentista es menos fresca, menos arraigada a la étnica y a la tradición de España. En cambio fue más cultista, más refinada. Ello obedeció a que el grueso de los conquistadores (la tropa, la soldadesca), eran vividores y lumpenproletarios que venían al nuevo continente con afán de emociones y riquezas, y por tanto, con afán destructor. De ellos no podía surgir una literatura épica. Por otra parte, la mayoría del pueblo español no había participado directamente en la "hazaña", y no podía sentirla como propia, como sí había sentido la guerra contra los árabes.

Durante el siglo de Oro español, aún se hacía sentir la influencia de las novelas de caballería, género en el cual cabían las fantasías y las proezas más irreales. Esta mentalidad caballeresca que planteaba un mundo lírico y encantado, no fue muy proclive a aceptar la épica de la conquista, salvo por parte de un sector interesado en los contenidos del relato, más que en su estructura literaria. Pero en cambio, la mentalidad caballeresca sí influyó en algunos autores de la ´pica renacentista dando lugar a que en las obras resultantes, se mezclen con frecuencia la ficción y la realidad.

Por todo lo anterior, la épica surgida de la conquista de América es un tanto cultista y carece de la forma literaria genuina: resulta una épica de segunda categoría. Sin embargo, merece destacarse un caso especial, ***La Araucana***, cuyo autor fue al mismo tiempo uno de los líderes de los hechos descritos, poema épico en que sí pueden estudiarse diversos valores literarios.

Algunas de las obras de este género, trataban sobre asuntos caballerescos como ***El Bernardo***, de **Bernardo de Balbuena** (1568-1627), y ***La Jerusalén conquistada***, de **Lope de Vega**, imitación de la de **Torcuato Tasso** (1544-1595); y otros, sobre episodios de la conquista de América, como ***La Araucana*** de **Alonso de Ercilla**.

A pesar de que las aventuras reales, los viajes, las guerras en que se encontraban implicados los españoles en este período, ofrecían buen material para el género épico, éste no alcanzó mayor altura, ni llegó a obtener el favor del gran público. Más bien se mantuvo restringido a un círculo de lectores cultos, sin alcanzar la importancia del teatro o de la novela picaresca.

Alonso de Ercilla (1533-1594)

Nació y murió en Madrid. Fue hijo de un reconocido abogado y de una dama de la Corte de Carlos V. Recibió, pues, una refinada educación en el ambiente más cortesano de Madrid.

Sirvió a Felipe II como paje. Cuando éste era aún un príncipe, le acompañó por algunos países.

Se enlistó en la expedición que bajo el mando de Hurtado de Mendoza se dirigía a lo que hoy conocemos como Chile, para conquistar la región. Participó decididamente en las batallas. Pero, por altercados con su jefe, fue desterrado y se vio obligado a tornar a Madrid.

Durante el tiempo transcurrido en la conquista de Chile, en sus ratos de descanso, Ercilla escribió su famoso poema ***La Araucana***, su única obra de importancia.

La Araucana

Es un extenso poema épico, una larga crónica en verso, en que se resaltan con bastante detalle las luchas entre españoles y araucanos (nativos de **Arauco** o de la **Araucanía**), por la región de Chile. Acerca de ello, declaró el autor que compuso su obra en el campo de batalla, "***escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían sus versos, que no costó después poco trabajo juntarlos***".

Consta de treinta y siete capítulos, dos mil setecientas octavas reales y 21, 600 versos. Su argumento es como sigue: en los primeros doce capítulos se describe la región de Chile, el pueblo de los araucanos, sus costumbres y su historia. En los otros 25 capítulos se narra la encarnizada batalla entre conquistadores y aborígenes. Ambos pueblos son presentados con caracteres de grandeza.

Para poner fin a la discordia de los caciques, razón por la que no podían enfrentarse debidamente al invasor, el anciano jefe **Colocolo** propone el certamen del tronco para la elección del caudillo máximo. El vencedor es **Caupolicán**. En las primeras batallas, los españoles resultaron derrotados por **Lautaro**. Pero más tarde, habiendo recibido refuerzos, toman la revancha y logran dar muerte a Lautaro y toman prisionero a Caupolicán. Este es ejecutado en forma inhumana: empalado.

Luego, los invasores continúan su paso victorioso hasta el archipiélago de Chiloé.

A continuación, un fragmento de ***La Araucana***:

Suplicio de Caupolicán

I
Descalzo, destocado, a pie, desnudo,
dos pesadas cadenas arrastrando,
con una soga al cuelo y grueso nudo,
de la cual el verdugo iba tirando,
cercado en torno de armas
y el menudo
pueblo detrás mirando
y remirando
si era posible aquello que pasaba,
que visto por los ojos aún dudaba;

Desta manera, pues, llegó
al tablado,
que estaba a un tiro de arco
del asiento
media pica del suelo levantado,
de todas partes a la vista exento;
donde con el esfuerzo
acostumbrado,
sin mudanzas y señal
de sentimiento
por la escala subió tan
desenvuelto,
como si de prisiones fuera suelto.

III
Puesto ya en lo más alto,

revolviendo
a un lado y otro la serena frente,
estuvo allí parado un rato, viendo
el gran concurso y multitud de gente,
que el increíble caso y estupendo
atónita miraba atentamente,
teniendo a maravilla y gran espanto
haber podido la fortuna tanto.

IV

Llegóse él mismo al palo donde
había
de ser atroz sentencia ejecutada,
con un semblante tal que parecía
tener aquel terrible trance en nada,
diciendo: "Pues el hado y suerte mía
me tienen esta suerte aparejada,
venga que yo la pido, yo la quiero,
que ningún mal hay grande
si es postrero".

V

Luego llegó el verdugo diligente,
que era un negro gelofo mal vestido;
el cual viéndole el bárbaro presente,
para darle la muerte prevenido,
bien que con rostro y ánimo paciente
las afrentas demás había sufrido,
sufrir no pudo aquella aunque
postrera
diciendo en alta voz de esta manera:

VI

"¿Cómo, qué, cristiandad y pecho honrado
cabe cosa tan fuera de medida,
que a un hombre como yo tan señalado
le dé muerte una mano así abatida?
Basta, basta morir el más culpado
que al fin todo se paga con la vida;
y es usar de este término conmigo,
inhumana venganza y no castigo".

VII

"¿No hubiera alguna espada aquí,
de cuantas
contra mí se arrancaron a porfía,
que, usada a nuestras míseras
gargantas
cercenara de un golpe aquesta mía?
Que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas
maneras la fortuna en este día
acabar no podrá, que bruta mano
toque el Gran General Caupolicán".

VIII

Esto dicho, y alzando el pie derecho
aunque de las cadenas impedido,
dio tal coz al verdugo, que gran trecho
le echó rodando abajo mal herido.
Reprehendió el impaciente hecho,
y él, del súbito enojo reducido,
le sentaron después con poca ayuda,
sobre la punta de estaca aguda.

IX

No el aguzado palo penetrante
por más que las entrañas le rompiese,
barrenándole el cuerpo, fue bastante
a que al dolor intenso se rindiese:
qué sereno término y semblante
sin que labio ni ceja retorciese
sosegado quedó, de la manera
que si sentado en tálamo estuviera.

X

En esto seis flecheros señalados,

Oficiales españoles en la guerra del Arauco (actual Chile): Gamboa, Sarvia y Sotomayor.

que prevenidos para ello estaban,
treinta pasos de trecho desviados
por orden y despacio le tiraban,
y aunque en toda maldad ejercitados,
al despedir la flecha vacilaban,
temiendo poner mano en un
tal hombre
de tanta autoridad y tan gran nombre.

XI

Más fortuna cruel, que ya tenía
tan poco por hacer y tanto hecho
si tiro alguno avieso allí salía
forzando el curso le traía derecho
y en breve sin dejar parte vacía
de cien flechas quedó pasado el pecho,
por do aquel grande espíritu echó
fuera
que por menos heridas no cupiera.

XII

Paréceme que siento enternecido
al más cruel y endurecido oyente
deste bárbaro caso referido,
al cual, señor, no estuve yo presente
que a la nueva conquista había
partido
de la remota y nunca vista gente;
que si yo a la sazón allí estuviera
la cruda ejecución se suspendiera.

XIII

Quedó abiertos lo ojos, y de suerte
que por vivo llegaban a mirarle;
que la amarilla y afeada muerte
no pudo aun puesto allí desfigurarle;
era el miedo en los bárbaros tan fuerte
que no osaban dejar de respetarle;
ni allí se vió en alguno tan denuedo
que puesto cerca dél no hubiese miedo.

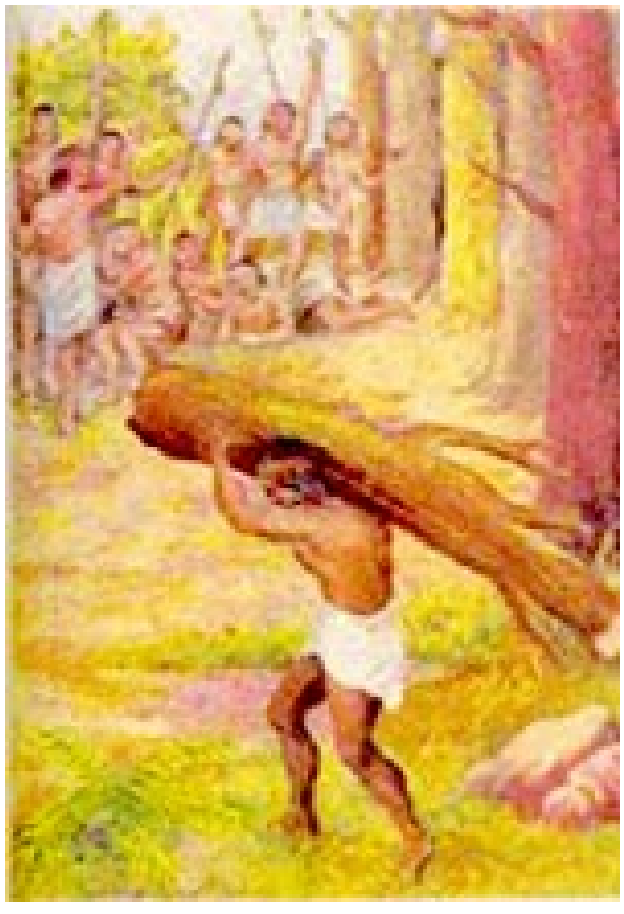
Notas:

- ***La Araucana*** se publicó en tres partes, en 1569, 1578 y 1589.

- **Los Araucanos** se opusieron primero a la dominación de los incas, y luego, a la de los españoles. Estos guerreros, llamados también **Mapuches**, ocuparon inicialmente la región de Neuquen (Argentina), y luego pasaron a ocupar la región de Chile, donde se volvieron sedentarios y adoptaron la agricultura (maíz, papa) y la ganadería. Establecieron relaciones comerciales con los pueblos vecinos. Además, en la guerra y en la cacería, empleaban las famosas boleadoras. Su religión se basaba en el culto a los antepasados, y su educación era de tipo militar. Sus descendientes, unos cien mil, viven todavía en los mismos territorios de la Araucanía, situada entre los ríos Biobío y Toltén, y formada por las provincias de Malleco y Cautín, su capital es **Temuco**. Los Araucanos, no fueron sometidos sino hasta finales del siglo XIX.

- El **Araucano** o **Mapuche**, es el idioma de los indios que formaban la parte principal de la región de Chile, provenientes del **Arauco**, especialmente de Coquimbo, al sur, (no confundir con los nativos del Arauca, en Colombia) y que se extendía también por el oeste argentino, en las provincias de San Juan, Mendoza y Neuquen.

Los Araucanos, largo tiempo reacios a la penetración española, poseían un lenguaje sonoro, dulce y rico, cuya gramática no ofrecía complicaciones. Han dejado algunas voces en el lenguaje americano, especialmente en Chile y la Argentina. Ej.: calcha, cutriaco, chamal, chape, chavalongo, guairavo, gualichú, huata, laques, laucha, maloca, malón, ulpo. En voces de historia natural: boldo, cachanlagua, quillái, coipú, chingolo, diuca, chiñe.



Caupolicán, el cacique fiero que realizó la hazaña... «fue algo formidable, lo que vió la vieja raza»....

BIBLIOGRAFÍA
- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán. Ed. Actualizada por Miguel Ángel Chinchilla. San Salvador. Sin Fecha.
- Ilustración de Alonso de Ercilla y Zúñiga tomada del Pequeño Larousse Ilustrado. México 1992.
- Ilustraciones de los Mapuches, tomadas de Internet.

Segundo Año de Bachillerato

Mario Vargas Llosa y Los cachorros

Edgar Alfaro Chaverri

La novela moderna ha buscado la creación de universos totales dentro de la ficción. El francés **Gustave Flaubert**, el norteamericano **William Faulkner** y el irlandés **James Joyce** hicieron esa búsqueda y revolucionaron la novela universal. A nadie le extrañe que autores latinoamericanos como **Cortázar, Onetti, Vargas Llosa** o **García Márquez** admitan estar influidos por los tres autores que señalamos. Particularmente, Mario Vargas Llosa ha buscado con empeño eso; una ficción que rivalice con el mundo de la realidad. En esa búsqueda, el peruano ha devenido en una de las figuras más importantes de la novelística latinoamericana. Es a este autor que dedicaremos las siguientes páginas.

El autor y su circunstancia

Mario Vargas Llosa nació en Arequipa en 1936. Después de la separación de sus padres, el futuro novelista se trasladó con su madre a la ciudad boliviana de Cochabamba, pero después regresaron al Perú. El retorno del padre al hogar fue traumático para el muchacho. Su padre, autoritario, creyó que inscribir al hijo en un colegio con régimen militar sería el remedio para quitarle la literatura de la cabeza. La disciplina brutal del colegio dejó una honda huella en Vargas Llosa. Su novela *La ciudad y los perros* recrea el ambiente de ese colegio, al que llama por su nombre: Colegio Leoncio Prado, lo cual hizo que el director de la institución mandara a quemar en acto público varios ejemplares de la novela.

Esta novela también significó para Vargas Llosa el reconocimiento internacional, puesto que con ella ganó el Premio Biblioteca Breve en 1962. El premio estaba auspiciado por la Editorial Seix Barral, una de las más importantes del ámbito de habla española.

Antes de este primer reconocimiento internacional, Vargas Llosa había transitado un largo camino. Estudió Letras en la Universidad de San Marcos, en Lima, y se marchó a Madrid a sacar el doctorado en la misma carrera. En 1959 había publicado un pequeño libro de cuentos, titulado *Los jefes*, con historias que recrean ambientes y personajes de su juventud. Imposibilitado de vivir como escritor profesional en su país, el viaje a Europa ayudó a Vargas Llosa a consagrarse en la literarura. Durante el tiempo en que estudió en la Universidad de Madrid, Vargas Llosa se encontró con una novela de caballerías, *Tirante el Blanco*, escrita en la Edad Media por el catalán Joannot Martorell. Este género novelesco, que inspiró también al clásico de la literatura española por excelencia, *Don Quijote de la Mancha*, fue una lectura importante para el novelista. También lo fue *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert. A esta obra le dedica un importante estudio titulado *"La orgía perpetua"*.

En Europa se desempeña como traductor, primero, y como periodista en Radio Francia Internacional, después. Como muchos intelectuales, aplaudió el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Como muchos de sus colegas, se distanció de Cuba más adelante.

Es indudable que en este distanciamiento influyó mucho la política cultural de Cuba del llamado *"quinquenio gris"* que implicó una fuerte censura hacia escritores como Heberto Padilla. De este quinquenio gris, valiosos intelectuales como Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero y otros, han hecho una fuerte crítica.

Pero también es indudable que el distanciamiento de Vargas Llosa se explica también por la misma evolución ideológica del autor; el escritor peruano fue adoptando posiciones más de derecha. Ignoramos que tan justos habrán sido los señalamientos de que Vargas Llosa se aprovechó de la notoriedad pública que implicaba para un intelectual latinoamericano ser difundido mundialmente a través de las editoriales e instituciones culturales cubanas y que, cuando estaba lo suficientemente publicado, optó por darle las espaldas a Cuba. Fueron precisamente éstos los señalamientos que formuló Haydeé Santamaría, directora de la institución cultural cubana Casa de las Américas en la década de los sesenta. Lo cierto es que Vargas Llosa devino en un duro crítico de Cuba y que ahora su ideología es de derechas.

No es el objetivo que lo anterior sirva, como han hecho algunos y mal, de elemento de juicio literario. Ya sea que compartamos las ideas de Vargas Llosa o que discrepemos de ellas, están sus libros de cuentos, de ensayos y de novelas a los que la política no les quitan ni les añade un sólo gramo de calidad. Estos libros se defienden por sí solos. Y nadie puede negar la maestría de Vargas Llosa cuando hace ensayos literarios, o cuando se mete a analizar a Flaubert, o cuando teje hábilmente universos literarios tan dispares como el de una comunidad religiosa dirigida por un fanático, el de un colegio de la clase media limeña o el de un país dominado por un dictador.

Después de *La ciudad y los perros*, se han sucedido títulos importantes como *La casa verde* -que narra un episodio en la Amazonia peruana-, *Conversación en La Catedral* -cuyo telón de fondo es la dictadura de Odría en el Perú-, *Los Cachorros*, *La tía Julia y el escribidor* -de carácter autobiográfico-, *La guerra del fin del mundo* -ambientada en el Brasil de fines del siglo XIX, en la revuelta de Canudos-, *Los cuadernos de don Rigoberto*, *Elogio de la madrastra* y su más reciente título, *La fiesta del chivo*.

Vargas Llosa contendió como candidato presidencial en su país contra Alberto Fujimori y el entonces Presidente, Alan García.

Como todos saben, ganó Fujimori. Su experiencia política partidaria esta narrada en el volumen *El Pez en el agua*. Precisamente ha sido en la política donde Vargas Llosa se ha sentido así: en su elemento. Es un intelectual que no puede permanecer ajeno a la esfera de lo público. Ha tenido una columna semanal en el periódico español El País, donde brinda su particular visión sobre los sucesos políticos mundiales.

Los cachorros

Los cachorros fue el título con que Vargas Llosa nombró a una narración ambientada en un colegio de clase media de Lima. El subtítulo del libro es *"Pichula Cuéllar"*, que alude al personaje principal

El escritor peruano Mario Vargas Llosa

de la obra. La palabra *'Pichula'* es, en el Perú, un modo casi infantil de referirse al pene. El libro trata de la castración de un muchacho, Cuéllar, al que se le adosa el apodo de *'Pichula'.*

Dice el ensayista norteamericano Earl M. Aldrich Jr., a propósito de *Los jefes*: "*...Vargas Llosa percibe la violencia como un factor clave y profundamente enraizado de la cultura peruana (...) lo ve como una especie de ética machista brutal que toma formas ritualistas dentro del contexto peruano. En el cuento del título, por ejemplo, vemos que aún en el mundo del varón antes de la pubertad existe una lucha bien definitida por destacarse, en el cual la sagacidad, la voluntad y la fuerza determinan la posición de un muchacho como líder o como seguidor, respetado o despreciado. El código no puede ser violado: las violentas medidas para arreglar diferencias y establecer prioridades deben ser obedecidas de inmediato*".

Esta incisiva observación sobre el primer tomo de cuentos de vargas Llosa es válida para abordar *Los cachorros*.

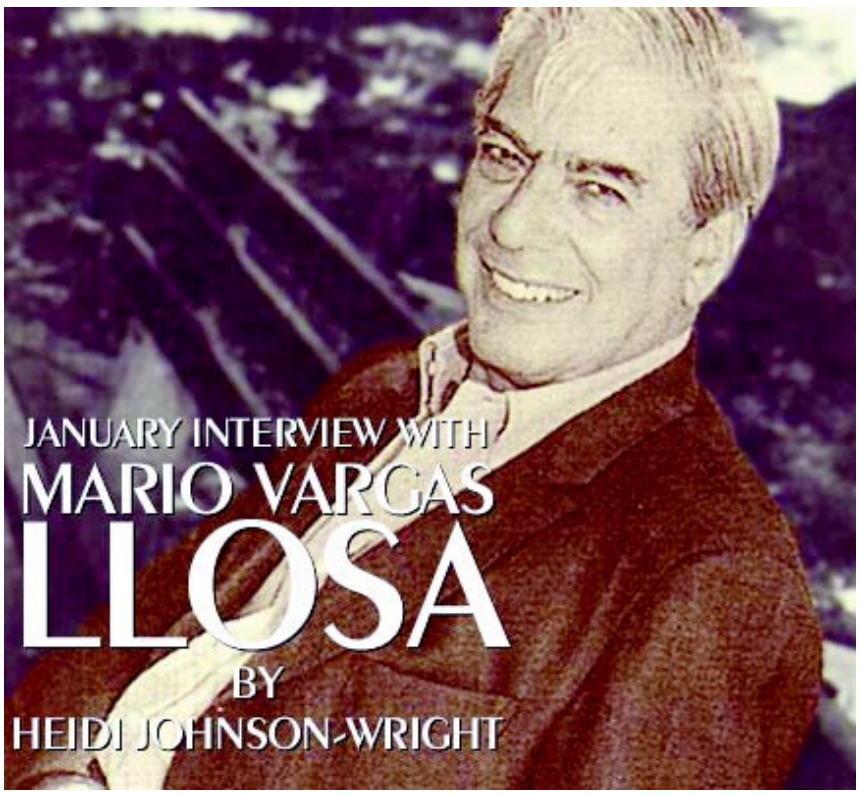
Los cachorros, libro que los críticos no han acertado a clasificar como *"novela corta"* o *"cuento largo"* o "*nouvelle"*, fue iniciado por el autor hacia 1965 en París y concluido un año más tarde en Londres. A Vargas Llosa le venía obsesionando una noticia encontrada en el periódico: un niño castrado por un perro. El asunto era bastante rudo. Era fácil caer en un relato tremendista y de bajo potencial narrativo. El autor peruano tomó este incidente macabro y lo transformó en una explotación del submundo infantil y juvenil de la clase media limeña. Lo cual prueba un axioma literario: no hay asuntos buenos o asuntos malos; hay buenas y malas novelas.

El protagonista, Cuéllar, es un niño cuando empieza la historia y es un adulto cuando esta se cierra. Cuéllar entra al Colegio Champagnat, una institución educativa administrada por religiosos maristas. El protagonista logra incorporarse con facilidad al ambiente del colegio. Los religiosos lo aprecian por ser buen estudiante; sus compañeros, por ser buen futbolista.

Es precisamente después de una práctica de deportes, el perro del colegio muerde y castra a Cuéllar en los baños (*"¿no era por el fútbol, en cierta forma, que lo mordió Judas?"*, se pregunta al principio del segundo capítulo). Este hecho trastorna la vida del protagonista. No solamente por el trauma físico de la castración; a esta se sucede lo que varios estudiosos de esta obra conciben como una *'castración social'*: sus compañeros lo bautizan con el apodo de *"Pichulita".*

El sobrenombre lo martiriza primero, después lo logra hasta sobrellevar con humor (*"Pichula Cuéllar a tus órdenes"*, es la forma en que se presenta a los nuevos amigos). Sus padres, lo religiosos y los maestros lo consienten. Hasta ahí va todo bien para Cuéllar.

La gran crisis sobreviene en la adolescencia del protagonista. La vieja pandilla colegial se distrae del fútbol y se orienta más por el sexo, la cerveza y demás. Si sus compañeros de horda



beben, Cuéllar se emborracha; si corren olas, Pichulita busca las más grandes... Es decir, parace que Pichula Cuéllar exagera los rituales de aceptación machistas y, digamos, los caricaturiza involuntariamente, en su afán por ser aceptado por los otros y por soslayar su condición de castrado. Cuando sus compañeros inician noviazgos, Pichulita entra en obvia desventaja. Tiene miedo a una relación con una mujer. Se aleja de sus amigos y adopta conductas viciosas y destructivas; se hace cliente asiduo de burdeles donde se emborracha y causa escándalos públicos.

Se enamora de una muchacha llamada Teresita Arrarte. Por Teresita cambia su conducta errática. Por ella también busca esperanzas en ilusorias curaciones en Europa, que jamás se dan. Pero, por ella también es incapaz de declarar su amor. El golpe mortal lo siente cuando Teresita inicia un noviazgo con otro muchacho; vuelve de nuevo a las conductas infantiles y exhibicionistas, por despecho.

Esta conducta exhibicionista lo lleva a un frenesí de correrías en las playas y carreras de autos. Muere en un accidente automovilístico en una carretera.

Los cachorros es un abordaje de la violencia cultural. En este caso, tal violencia viene ejerciéndose en dos vías; a) la de los valores de la cultura burguesa (el éxito, el dinero, etc), y b) los valores del machismo (las interminables muestras de hombría).

Quien quiere imponerse en un medio como el del mundillo del Colegio Champagnat de esta historia, debe asimilar la violencia que esos valores practican. Según Julio Ortega, citado por José Miguel Oviedo en el prólogo a una edición de este libro, la castración no sería real, sino un hecho psicológico, impuesto por el grupo. En todo caso, lo que el Colegio significa (la institución educativa, pero también la educación misma y las relaciones que inculca) estaría castrando a los individuos.

La violencia ejercida por el machismo tendría una característica: lo ridículo. Está basada en la inseguridad. El hombre tiene que demostrarse a sí mismo y a los demás algo que no necesita demostración: que es un hombre. Pero en esta demostración absurda se ejerce violencia hacia sí mismo y hacia los otros. El mismo Oviedo demuestra cómo el tratamiento formal de Vargas Llosa deja ver lo caricaturesco del machismo practicado por los alumnos del Champagnat: el uso de onomatopeyas propias de las tiras cómicas, por ejemplo. Pero en ese ridículo radica lo terrible del asunto: a la larga, Pichula Cuéllar perderá su vida precisamente por demostrarle a los otros que es hombre y se embarcará en una existencia falsa.

Pero también la castración se operaría a otro nivel: la incapacidad de asumir responsabilidades. Hemos dicho que a Pichula Cuéllar lo consienten después de su accidente. Tratan de ocultarle su nueva condición. Los compañeros se la enrostran de forma brutal. Cuéllar opta por no asumir su drama, por renunciar a su individualidad y por hacer todo lo posible para que el grupo lo acepte. De adulto, deviene en un eterno inadaptado, en alguien que adopta poses adolescentes. Los ritos del machismo tienen esta consecuencia, precisamente. Es notorio cómo las grandes ceremonias machistas que exige el grupo (el fútbol, las excursiones a los burdeles, los noviazgos) se hacen en grupo. No hay responsabilidad ni reflexión individuales; todo lo hago porque mi grupo lo hace. El individuo se enajena de su propia individualidad.

Pero aqui viene un recurso estilístico de Vargas Llosa que demuele esta idea; el uso de las personas gramaticales, como ya ha sido señalado en estudios alrededor de su obra. Veamos.

Todavía llevaban pantalón corto ese año, aún no fumábamos, entre todos los deportes preferían el fútbol y estábamos aprendiendo a correr olas, a zambullirnos desde el segundo trampolín del "Terraza", y eran traviesos, lampiños, curiosos, muy ágiles, voraces.

Obsérvese cómo desde el principio del relato conviven verbos en tercera persona (llevaban, preferían, eran), con otros en primera (fumábamos, estábamos) dentro del mismo párrafo. Eso incluye al lector ya dentro de la acción; lo hace partícipe de ella, lo hace responsable también de lo que está pasando. Esa inclusión incomoda, cuestiona.

Tal es el objetivo de Vargas Llosa; poner el dedo en la llega sobre la violencia que nuestra cultura ejerce sobre las personas.

Bibliografía consultada:

-Aldrich Jr. Earl M.: Aspectos del cuento contemporáneo peruano, incluido en El cuento hispanoamericano ante la crítica, Dirección y prólogo de Enrique Pupo-Walker, Editorial Castalia, Madrid, 1973.
-Vargas Llosa, Mario: Los cachorros (Pichula Cuéllar) Editorial Lumen, Barcelona, 1978.

Mario Vargas Llosa, un polémico escritor peruano.

El cuento de la semana

«Nos han dado la tierra»

Juan Rulfo (México l917-1986)

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

Pero el pueblo está todavía muy allá. Es el viento el que lo acerca.

Hemos venido caminando desde el amanecer. Ahorita son algo así como las cuatro de la tarde. Alguien se asoma al cielo, estira los ojos hacia donde está colgado el sol y dice:

-Son como las cuatro de la tarde.

Ese alguien es Melitón. Junto con él, vamos Faustino, Esteban y yo. Somos cuatro. Yo los cuento: dos adelante, otros dos atrás. Miro más atrás y no veo a nadie. Entonces me digo: "Somos cuatro." Hace rato, como a eso de las once, éramos veintitantos, pero puñito a puñito se han ido desperdigando hasta quedar nada más que este nudo que somos nosotros.

Faustino dice:

-Puede que llueva.

Todos levantamos la cara y miramos una nube negra y pesada que pasa por encima de nuestras cabezas. Y pensamos: "Puede que sí."

No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar.

Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más y las buscamos con los ojos. Pero no hay ninguna más. No llueve. Ahora si se mira el cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azules de los cerros. Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed.

¿Quién diablos haría este llano tan grande? ¿Para qué sirve, eh?

Hemos vuelto a caminar. Nos habíamos detenido para ver llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me ocurrieran otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el llano, lo que se llama llover.

No, el Llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada.

Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina.

Yo siempre he pensado que en eso de quitarnos la carabina hicieron bien. Por acá resulta peligroso andar armado. Lo matan a uno sin avisarle, viéndolo a toda hora con "la 30" amarrada a las correas. Pero los caballos son otro asunto. De venir a caballo ya hubiéramos probado el agua verde del río, y paseado nuestros estómagos por las calles del pueblo para que se les bajara la comida. Ya lo hubiéramos hecho de tener todos aquellos caballos que teníamos. Pero también nos quitaron los caballos junto con la carabina.

Vuelvo hacia todos lados y miro el Llano. Tanta y tamaña tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que sienten la tatema del sol corren a esconderse en la sombrita de una piedra. Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros nos dieron esta costra de tapetate para que la sembráramos.

Nos dijeron:

-Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

-¿El Llano?

-Sí, el Llano. Todo el Llano Grande.

Nosotros paramos la jeta para decir que el Llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama Llano.

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

-No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

-Es que el Llano, señor delegado...

-Son miles y miles de yuntas.

-Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua.

¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.

-Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

-Eso manifiéstenlo por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra.

-Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por donde íbamos...

Pero él no nos quiso oír.

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto dposible de este blanco terregal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Melitón dice:

-Esta es la tierra que nos han dado.

Faustino dice:

-¿Qué?

Yo no digo nada. Yo pienso: "Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor, que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? ¿Cuál tierra nos han dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos."

Melitón vuelve a decir:

-Servirá de algo. Servirá aunque sea para correr yeguas .

-¿Cuáles yeguas? -le pregunta Esteban.

Yo no me había fijado bien a bien en Esteban. Ahora que habla, me fijo en él.

Lleva puesto un gabán que le llega al ombligo, y debajo del gabán saca la cabeza algo así como una gallina.

Sí, es una gallina colorada la que lleva Esteban debajo del gabán. Se le ven los ojos dormidos y el pico abierto como si bostezara. Yo le pregunto:

-Oye, Teban, ¿de dónde pepenaste esa gallina?

-Es la mía- dice él.

-No la traías antes. ¿Dónde la mercaste, eh?

-No la merque, es la gallina de mi corral.

-Entonces te la trajiste de bastimento, ¿no?

-No, la traigo para cuidarla. Mi casa se quedó sola y sin nadie para que le diera de comer; por eso me la traje. Siempre que salgo lejos cargo con ella.

-Allí escondida se te va a ahogar. Mejor sácala al aire.

Él se la acomoda debajo del brazo y le sopla el aire caliente de su boca. Luego dice:

-Estamos llegando al derrumbadero.

Yo ya no oigo lo que sigue diciendo Esteban. Nos hemos puesto en fila para bajar la barranca y él va mero adelante. Se ve que ha agarrado a la gallina por las patas y la zangolotea a cada rato, para no, golpearle la cabeza contra las piedras.

Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajará por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del Llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepemezquites.

-¡Por aquí arriendo yo! -nos dice Esteban.

Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.

La tierra que nos han dado está allá arriba.

Foto y texto de Juan Rulfo

El poema de la semana

La rosa de Hiroshima

Piensen en la criaturas
Mudas telepáticas
Piensen en las niñas
Ciegas inexactas
Piensen en las mujeres
Rotas alteradas
Piensen en las heridas
Como rosas cálidas
Pero ¡oh! no se olviden
De la rosa de la rosa
De la rosa de Hiroshima
La rosa hereditaria
La rosa radioactiva
Estúpida e inválida
La rosa con cirrosis
La anti-rosa atómica
Sin color sin perfume
Sin rosa sin nada.

Vinicius de Moraes
(Brasil, 1913-1980)

Regalo para el niño

Te regalo una paz iluminada.
Un racimo de paz y de gorriones.
Una Holanda de mieses aromada.
Y Californias de melocotones.

Un Asia sin Corea ensangrentada.
Una Corea en flor, otra en botones.
Una América en frutos sazonada.
Y un mundo con azúcar de melones,

Te regalo la paz y su flor pura.
Te regalo un clavel meditabundo
para tu blanca mano de criatura.

Y en tu sueño que tiembla estremecido
hoy te dejo la paz sobre tu mundo
de niño, por la muerte sorprendido

Oswaldo Escobar Velado
(El Salvador, 1912-1961)

DEDICATORIA:
Que regalo brindarle a un niño, un regalo perdurable, fresco, sincero. no encontré mejor forma que este texto profundo de Oswaldo Escobar Velado. Un regalo en fechas de cumpleaños, o recientemente celebrados y celebrándose ese día en muchas familias.
Que mejor regalo que este poema, que en la guerra se hizo canción, y lo escuchábamos en la Universidad, en las plazas, en las aulas. Oportuno, ahora que precisamente hay vientos de guerra en las dos Coreas, esa vieja herida que sangra la humanidad, ahora que muchos niños mueren en la adversidad.
Felicidades, tomen este regalo, Raúl, Néstor, Carlos, Gabriel, Milena, Josué David, Douglas, Ariel Arquímides, Mariana, Luis, Michel, Marquitos.... y tantos niños que se quedarán sin mencionar.
Tantos niños que fuimos, tantos niños que nunca crecerán. (VB).

Martiana

Versos Sencillos (1891)

I

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma.
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbre pura
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros,
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre
Con el puñal al costado,
Sin decir jamás el nombre
De aquélla que lo ha matado.

Rápida como un reflejo,
Dos veces vi el alma, dos:
Cuando murió el pobre viejo,
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez -en la reja,
A la entrada de la viña,-
Cuando la bárbara abeja
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte
Que gocé cual nunca: cuando
La sentencia de mi muerte
Leyó el alcalde llorando.

Oigo un suspiro, a través
De las tierras y la mar,
Y no es un suspiro. -es
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero
Tome la joya mejor,
Tomo a un amigo sincero
Y pongo a un lado el amor.

Yo he Visto al águila herida
Volar al azul sereno,
Y morir en su guarida
La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo
Cede, lívido, al descanso,
Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada
De horror y júbilo yerta,
Sobre la estrella apagada
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo
La pena que me lo hiere:
El hijo de un pueblo esclavo
Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra
Con gran lujo y con gran llanto, -
Y que no hay fruta en la tierra
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito
La pompa del rimador:
Cuelgo de un árbol marchito
Mi muceta de doctor.

II

Yo sé de Egipto y Nigricia,
Y de Persia y Xenophonte;
Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte.
Yo sé de las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas.
Yo sé del canto del viento
En las ramas vocingleras:
Nadie me diga que miento,
Que lo prefiero de veras.
Yo sé de un gamo aterrado
Que vuelve al redil, y expira,-
Y de un corazón cansado
Que muere oscuro y sin ira.

III

Odio la máscara y vicio
Del corredor de mi hotel:
Me vuelvo al manso bullicio
De mi monte de laurel.
Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar.
Denle al vano el oro tierno
Que arde y brilla en el crisol:
A mí denme el bosque eterno
Cuando rompe en él el Sol.
Yo he visto el oro hecho tierra
Barbullendo en la redoma:
Prefiero estar en la sierra
Cuando vuela una paloma.
Busca el obispo de España
Pilares para su altar;
¡En mi templo, en la montaña,
El álamo es el pilar!
Y la alfombra es puro helecho,
Y los muros abedul,
Y la luz viene del techo,
Del techo de cielo azul.
El obispo, por la noche,
Sale, despacio, a cantar:
Monta, callado, en su coche,
Que es la piña de un pinar.
Las jacas de su carroza
Son dos pájaros azules:
Y canta el aire y retoza,
Y cantan los abedules.
Duermo en mi cama de roca
Mi sueño dulce y profundo:
Roza una abeja mi boca
Y crece en mi cuerpo el mundo.
Brillan las grandes molduras
Al fuego de la mañana
Que tiñe las colgaduras
De rosa, violeta y grana.
El clarín, solo en el monte,
Canta al primer arrebol:
La gasa del horizonte
Prende, de un aliento, el Sol.
¡Díganle al obispo ciego,
Al viejo obispo de España
Que venga, que venga luego,
A mi templo, a la montaña!